

# La globalización sigue perdiendo fuerza

21 de Mayo de 2020



Como veníamos advirtiendo desde inicios del año pasado (ver [Lampadia: La globalización va a paso lento](#)) la globalización, que había sido la principal impulsora de bienestar mundial desde los años 90, había estado perdiendo fuerza vigorosamente en la última década no solo por la última crisis financiera – y más recientemente por el conflicto comercial y tecnológico entre China y EEUU – sino porque también buena parte de la élite intelectual de occidente se encontraba acosándola con mitos y medias verdades acerca de sus supuestos perjuicios en torno a la desigualdad en los países (ver [Lampadia: Trampa ideológica, política y académica](#)).

Esta crítica situación de la globalización ha empeorado en los últimos meses por la crisis del covid-19, la cual ha impuesto el cierre de fronteras, ha limitado la actividad económica – y con ella el comercio – y ha infundido una mayor animadversión hacia la inversión y población extranjera. Si bien no se ha tendido aún a la autarquía en la producción de alimentos entre los países, su implementación se encuentra prevaleciente en la discusión pública. Como hemos advertido en [Lampadia: La cadena global de alimentos en tiempos de pandemia](#), de concretarse esta medida podría incitar a un colapso en la cadena global de suministros de alimentos, así como una mayor escasez, justamente en una situación en la cual se debe generar más mercado para abastecer a las familias más necesitadas por la crisis.



Un reciente artículo publicado por The Economist que compartimos líneas abajo aterriza todos estos golpes que viene sufriendo la globalización con cifras claras en los bloques más representativos de la economía mundial y atisba lo que podría seguir observándose en los próximos meses.

El delicado contexto de contracción comercial y financiera mundial, como el descrito por The Economist, debería llevarnos a retomar y acelerar nuestras grandes inversiones mineras y de infraestructura en cartera no solo para paliar el impacto negativo que experimentarán los términos de intercambio sino también para dar el mensaje claro a un mundo desglobalizado de que el Perú seguirá siendo un país abierto a los flujos de capital y que respetará los contratos celebrados con sus contrapartes extranjeras. [Lampadia](#)



## **Globalización desenrollada** **¿El Covid-19 mató a la globalización?**

El flujo de personas, comercio y capital se ralentizará

*The Economist*  
14 de mayo, 2020

## *Traducida y comentada por Lampadia*

Incluso antes de la pandemia, la globalización estaba en problemas. El sistema abierto de comercio que había dominado la economía mundial durante décadas había sido dañado por el colapso financiero y la guerra comercial chino-estadounidense. Ahora se está recuperando de su tercer golpe al cuerpo en una docena de años, ya que los cierres han sellado las fronteras e interrumpido el comercio. El número de pasajeros en Heathrow ha disminuido en un 97% interanual; las exportaciones de automóviles mexicanos cayeron un 90% en abril; el 21% de los viajes transpacíficos de contenedores en mayo han sido cancelados. A medida que se reabran las economías, la actividad se recuperará, pero no espere un regreso rápido a un mundo sin preocupaciones de movimiento sin restricciones y libre comercio. La pandemia politizará los viajes y la migración y afianzará un sesgo hacia la autosuficiencia. Esta sacudida hacia adentro debilitará la recuperación, dejará a la economía vulnerable y propagará la inestabilidad geopolítica.

El mundo ha tenido varias épocas de integración, pero el sistema comercial que surgió en la década de 1990 fue más lejos que nunca. China se convirtió en la fábrica mundial y las fronteras se abrieron a personas, bienes, capital e información. Después del colapso de Lehman Brothers en 2008, la mayoría de los bancos y algunas empresas multinacionales se retiraron. El comercio y la inversión extranjera se estancaron en relación con el PBI, un proceso que este periódico más tarde llamó lenta globalización. Luego vinieron las guerras comerciales del presidente Donald Trump, que mezclaron las preocupaciones sobre los trabajos manuales y el capitalismo autocrático de China con una agenda más amplia de chovinismo y desprecio por las alianzas. En el momento en que el virus comenzó a extenderse por primera vez en Wuhan el año pasado, la tasa arancelaria de EEUU sobre las importaciones volvió a su nivel más alto desde 1993 y tanto EEUU como China habían comenzado a desacoplar sus industrias tecnológicas.

Desde enero, una nueva ola de perturbaciones se ha extendido hacia el oeste desde Asia. Los cierres de fábricas, tiendas y oficinas han provocado una caída de la demanda y han impedido que los proveedores lleguen a los clientes. El daño no es universal. La comida todavía está llegando, Apple insiste en que todavía puede fabricar iPhones y las exportaciones de China se han mantenido hasta ahora, impulsadas por las ventas de equipos médicos. **Pero el efecto general es salvaje. El comercio mundial de bienes puede reducirse en un 10-30% este año.** En los primeros diez días de mayo, las exportaciones de Corea del Sur, una potencia comercial, cayeron un 46% interanual, probablemente la peor disminución desde que comenzaron los registros en 1967.

La anarquía subyacente de la gobernanza global está siendo expuesta. Francia y Gran Bretaña se han peleado por las reglas de cuarentena, China está amenazando a Australia con aranceles punitivos por exigir una investigación sobre los orígenes del virus y la Casa Blanca sigue en pie de guerra sobre el comercio. A pesar de algunos casos de cooperación durante la pandemia, como los préstamos de la Reserva Federal a otros bancos centrales, EEUU se ha mostrado reacio a actuar como el líder mundial. El caos y la división en el hogar han dañado su prestigio. El secreto y el acoso de China han confirmado que no está dispuesto, y que no es apto, a tomar el manto. En todo el mundo,

la opinión pública se está alejando de la globalización. Las personas se han visto perturbadas al descubrir que su salud depende de una pelea para importar equipos de protección y de los trabajadores migrantes que trabajan en residencias y cosechan cultivos.

Esto es solo el comienzo. Aunque el flujo de información es en gran medida libre fuera de China, el movimiento de personas, bienes y capital no lo es. Considere a las personas primero. La administración Trump propone reducir aún más la inmigración, argumentando que los empleos deberían ir a los estadounidenses. Es probable que otros países sigan. Los viajes están restringidos, lo que limita el alcance para encontrar trabajo, inspeccionar plantas y hacer pedidos. Alrededor del 90% de las personas viven en países con fronteras en gran medida cerradas. Muchos gobiernos se abrirán solo a países con protocolos de salud similares: una de esas "burbujas de viaje" incluye Australia y Nueva Zelanda y, tal vez, Taiwán y Singapur. La industria está señalando que la interrupción para viajar será duradera. Airbus ha reducido la producción en un tercio y Emirates, un símbolo de la globalización, espera que no se recupere hasta 2022.

El comercio sufrirá a medida que los países abandonen la idea de que las empresas y los bienes reciben el mismo trato, independientemente de su procedencia. Los gobiernos y los bancos centrales piden a los contribuyentes que suscriban a las empresas nacionales a través de sus paquetes de estímulo, creando un incentivo enorme y continuo para favorecerlos. Y el impulso para llevar las cadenas de suministro a casa en nombre de la resiliencia se está acelerando. El 12 de mayo, Narendra Modi, primer ministro de la India, le dijo a la nación que había comenzado una nueva era de autosuficiencia económica. El estímulo japonés covid-19 incluye subsidios para empresas que repatrian fábricas; los funcionarios de la Unión Europea hablan de "autonomía estratégica" y están creando un fondo para comprar participaciones en empresas. EEUU insta a Intel a construir plantas en casa. El comercio digital está prosperando pero su escala sigue siendo modesta. Las ventas al exterior de Amazon, Apple, Facebook y Microsoft equivalen a solo el 1.3% de las exportaciones mundiales.

El flujo de capital también está sufriendo, a medida que se hunde la inversión a largo plazo. La inversión china de capital de riesgo en EEUU cayó a US\$ 400 millones en el primer trimestre de este año, un 60% por debajo de su nivel hace dos años. Las empresas multinacionales pueden reducir su inversión transfronteriza en un tercio este año. EEUU acaba de instruir a su principal fondo de pensiones federal para que deje de comprar acciones chinas, y en lo que va del año, los países que representan el 59% del PBI mundial han endurecido sus normas sobre inversión extranjera. A medida que los gobiernos intentan pagar sus nuevas deudas gravando a empresas e inversores, algunos países pueden verse tentados a restringir aún más el flujo de capital a través de las fronteras.

### **Está solo allá afuera**

No se deje engañar porque un sistema de comercio con una red inestable de controles nacionales será más humano o más seguro. A los países más pobres les resultará más difícil ponerse al día y, en el mundo rico, la vida será

más cara y menos libre. La forma de hacer que las cadenas de suministro sean más resistentes no es domesticarlas, lo que concentra el riesgo y pierde las economías de escala, sino diversificarlas. Además, un mundo fracturado dificultará la resolución de problemas globales, incluida la búsqueda de una vacuna y la recuperación económica.

Trágicamente, esta lógica ya no está de moda. Esos tres golpes al cuerpo han herido tanto al sistema abierto de comercio que se están descuidando los poderosos argumentos a su favor. Despídase de la mayor era de la globalización y preocúpese por lo que va a ocupar su lugar. [Lampadia](#)